

Impresiones de un proyecto de reasentamiento*

INGA-LILL ARONSSON**

En este artículo discuto algunas de mis primeras impresiones del proyecto de reasentamiento Zimapán, que se encuentra actualmente en proceso y es llevado a cabo en los estados mexicanos de Querétaro e Hidalgo. Comencé a trabajar en uno de los pueblos afectados, Rancho Nuevo, en mayo de 1992.

El proyecto Zimapán es una empresa muy compleja y dinámica. Muchas personas con diferentes tipos de educación, socialización y personalidad se hallan involucradas en él. Es común, por lo tanto, la información contradictoria vinculada a los problemas de comunicación. Muchas cosas suceden simultáneamente en el proyecto: Se hallan interconectadas y dependen unas de otras, por ejemplo, los edificios técnicos de la cortina (de la presa) y la infraestructura y las nuevas casas. Este es el trabajo de unos 20,000 trabajadores e ingenieros que residen en grandes campos cerca de los pueblos. En los pueblos, las trabajadoras sociales de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) están ocupadas impartiendo cursillos de higiene, costura, agricultura y electricidad. Una parte de su trabajo consiste también en entrevistas censales, realizadas para preparar a los lugareños respecto de su desplazamiento físico. Adicionalmente, las reuniones y negociaciones en curso entre los comités de los pueblos y la CFE; la insatisfacción y el malestar político y, finalmente, la vida diaria normal de las pequeñas villas, continúa a pesar de todo. Algunas veces la situación es muy confusa y propicia, en cierto modo, impresiones *ad hoc*.

El principio del fin

No mucha gente creyó en los rumores extendidos durante tanto tiempo de que “cerrarían el río”. En 1980, un grupo de la Brigada de Topógrafos y Técnicos de Geología llegó al Ejido Vista Hermosa para un examen del área, y contrató a algunos campesinos para que ayudaran en el trabajo. Muy poco o casi nada de información se les brindó a los lugareños, aunque se supo bien que el grupo procedía de Zimapán. La primera información oficial sobre la construcción de la presa, se les dió a los habitantes hasta 1986.

Como el gobierno mexicano pidió dinero prestado para la construcción de la presa, el Banco Mundial con sede en Washington entró en escena en 1987, elaborándose, entonces, los primeros reportes sobre los pueblos afectados. Desde 1980, el Banco Mundial tiene un programa de reasentamientos humanos, enfocado al bienestar social de las personas que necesitan ser reubicadas.

A finales de los años ochenta (1988 o 1989), apareció en las poblaciones implicadas en el proyecto Zimapán el grupo del “Plan de Reasentamiento e Impacto Ambiental” de la CFE. El primer contacto de los pobladores con este grupo, me fue comentado por una lugareña. Ella me dijo que el grupo de la CFE se presentó por el pueblo como el Ingeniero “X” o como la Licenciada “Y”, lo que hizo que los habitantes se sintieran incómodos y que se produjera una distancia jerárquica entre todos ellos y el personal de la CFE.

Siempre hay que prestar especial atención a la forma de entrar en una casa o en un pueblo, porque la primera impresión casi nunca se olvida y, posteriormente, puede ser difícil remontar una actuación

* Traducción de Guadalupe González Aragón y José Hernández Prado.

** Candidata a Doctor del Departamento de Cultura Antropológica de la Universidad de Uppsala, Suecia.

desafortunada y, además, crear confianza. “Confianza” es una palabra que inspira respeto entre los trabajadores de la CFE y los lugareños; a ella se la ha mencionado muchas veces en el campamento después del descanso en los pueblos y, de la misma manera, los lugareños la utilizan para describir su interacción con la Comisión y con la gente extraña como yo. ¿Cómo se crea esta confianza? ella se crea en la interacción normal y diaria entre las personas; se cultiva en la tienda en la que uno hace las compras, o cuando queda expuesto a la mala fortuna y necesita la ayuda de los demás; se crea en las caminatas diarias por el pueblo y en cientos de situaciones diversas de la vida cotidiana. Con ella, es indispensable mucho tiempo; no se genera en una simple entrevista, ni si uno se transporta solamente en carro por el ejido. Tampoco se crea si continuamente se desean saber cosas y si todo el tiempo uno hace preguntas y nunca ofrece nada de sí mismo. Una lugareña describió bellamente la relación de confianza al explicar que

nosotros, puede que no tengamos buena educación, pero somos muy observadores y nos fijamos en los gestos, las expresiones faciales y los movimientos del cuerpo. Vemos si la persona nos pone una barrera y le respondemos de acuerdo con nuestras propias observaciones.

La situación de quien está observando a alguien, está muy bien documentada en la literatura antropológica, y ese tipo de conocimiento debiera ser una parte obligada del entrenamiento de cualquier grupo que trabaje en el campo.

A mediados de 1989, los lugareños se organizaron a sí mismos políticamente. Durante los primeros seis meses de reuniones y asambleas, la mayoría de los participantes fueron mujeres. Pero a finales del año, los hombres empezaron a involucrarse más y más, y a principios de 1990 el comité pro-indemnización reforzó sus posiciones y comenzó a cooperar con la CFE (Basaldúa 1991:10-11,13). Ahora, en octubre de 1992, existe un “Subcomité de Supervisión” de la construcción del nuevo asentamiento, que consiste en 13 miembros más su presidente (el comisariado ejidal). Hay, además, un “Comité Especial” de 3 integrantes, uno por cada poblado (Rancho Nuevo, Vista Hermosa y La Vega), que los representa en las negociaciones con la CFE. En estas negociaciones, sólo pueden participar las partes interesadas y, de hecho, ningún extraño es bienvenido en las reuniones de información que se celebran en los pueblos cada mes o cada tres semanas. Sólo los Jefes de Familia y los comités pueden asistir a esas reuniones. Si algún extraño trata de participar en ellas, es probable

que se le ahuyente bruscamente. Aunque al iniciarse las asambleas la mayoría de sus participantes eran mujeres, y más aún, mujeres consideradas Jefes de Familia, ninguna mujer se incorporó finalmente como representante en los comités mencionados.

En julio de 1992 hubo efervescencia política en el ejido Vista Hermosa. Los lugareños organizaron un bloqueo de los lugares de construcción y de los campos de la CFE. Las razones de este bloqueo parecieron muy variadas y ambivalentes; cada una de las partes tenía opiniones opuestas sobre el asunto. Para esas fechas, al final del verano, sentí cómo la situación se volvía más tensa y en septiembre de 1992, vi por vez primera a los militares que mandó traer la CFE con el objeto de prevenir la violencia; al menos, así me lo explicaron las mujeres del pueblo.

A finales de los ochenta, fue construido en tierra virgen el camino hacia la cortina de la presa. Las explosiones y los deslizamientos de piedra en las laderas de las montañas sacudieron por primera ocasión al pueblo, y la construcción de la presa se hizo realidad. Comenzaron a circular numerosos rumores acerca de una dama vestida de blanco, que no era de este mundo. Ella se les apareció varias veces a los rudos trabajadores que construían el camino. Las máquinas se detenían y descomponían sin razón. Era imposible continuar en estas condiciones. La visión era como una pared y decía repetidamente: “Váyanse. No tienen nada que hacer aquí. Todos ellos son mis hijos”. Más tarde, los trabajadores vieron una gallina con sus pollitos y en el momento en que se acercaron para ahuyentarla, desapareció disolviéndose en la nada, frente a sus ojos asombrados.

Se dice que el área de la presa está habitada, entonces, por espíritus que moran en los sitios más solitarios de las montañas. Ellos pueden oírse a menudo como un derrumbe de piedras o como el llanto de un niño. Cuando la gente me contó acerca de estas leyendas y de los espíritus, sentí que lo que me decían, implícitamente, era que iba a haber muchos problemas con la construcción de la presa. La dama de blanco protegía a sus hijos, los lugareños. Y a mediados de octubre de 1992, hubo un accidente en el túnel cerca de la cortina y varios trabajadores resultaron muertos o heridos. La versión oficial de la CFE mencionaba que nueve personas se hirieron, pero que ninguna murió. En cambio, los rumores del pueblo insistieron en que varios trabajadores habían muerto y quedado atrapados en el túnel del accidente.

La cortina se empezó a construir finalmente en un espectacular cañón angosto y profundo llamado el “Cañón del Infiernillo”, en el que los dos ríos San Juan y Tula se encontraban para formar el río Moctezuma

en la frontera de Querétaro e Hidalgo. Ese cañón enmarcaba la leyenda de un barco cargado de objetos preciosos, que navegaba llevando personas vestidas con ropas de otras épocas. Pero nunca se dijo que el barco implicara ningún mal. Tan sólo solía aceptarse que él estaba ahí, de igual manera que todos nosotros. Pero en 1992 el cañón, que fuera alguna vez como una espumosa tetera, fue drenado y utilizado como la parte natural de una pared de 200 metros de altura: la cortina de la presa.

El proyecto de reasentamiento Zimapán

El área de inundación de la presa construída es de 2,309 hectáreas, en los estados de Querétaro e Hidalgo. Los pueblos y ranchos que necesitan ser reubicados, son: (1) Rancho Nuevo, con más de mil habitantes (1,012 en 1989); (2) Vista Hermosa, con casi quinientos habitantes (481 en 1989); (3) La Vega, con más de cuatrocientos habitantes (422 en 1989). Estos tres pequeños poblados se localizan en el ejido Vista Hermosa de Querétaro, y serán reubicados en el sitio llamado Mesa de León, del mismo ejido. En el estado de Hidalgo se afectaron los siguientes ranchos dispersos pertenecientes al Ejido Aljibes: (4) El Limón, La Cardonera, El Maxoti, San Antonio, Tepetate Redondo y La Joya. A todos ellos se les llama colectivamente Aljibes, y tienen alrededor de 100 habitantes que, con la excepción de cinco personas de La Cardonera, serán reubicados en La Concordia, municipio de Tecozautla. A algunos de los ranchos localizados más cerca del río Tula, se les reubicó temporalmente en un lugar cerca de Rancho Nuevo.

También figuran (5) Paso del Arenal, que tiene poco más de cien habitantes (108 en 1989) y (6) El Epazote, con casi treinta (27 en 1989). Paso del Arenal fue reubicado en Nuevo Paso del Arenal en Tasquillo, hacia Febrero de 1992 y El Epazote lo fue en El Porvenir del Epazote en el municipio de Tasquillo, Hidalgo, en octubre de 1991. El número total de personas que tuvieron que mudarse es probablemente mayor a las 2,100. De hecho, su número varía en los diferentes documentos entre 2,114 (CFE, Feb. 1992:4) y 2,151, que es mi cuenta personal después de la suma total de la gente que he mencionado. Muchos más pueblos se verán afectados por la presa, pero no requieren de reubicación. Algunas de las granjas y tierras de pastoreo de estos poblados serán inundadas, o se construirá en ellas un camino, o bien se acogerá a personas que necesitan ser reubicadas. Sin tomar en cuenta el impacto ambiental del proyecto, la vida de 38,100 personas resultará afectada por el Proyecto Hidro-

eléctrico de Zimapán, en los estados de Querétaro e Hidalgo.

Asimismo, se verán afectados diferentes tipos de tenencia de la tierra: 10 propiedades ejidales con un total de 1971-39-31 hectáreas, a saber, Vista Hermosa (en el municipio de Cadereyta), Tziquia (también Cadereyta), Aljibes (Tecozautla), El Saucillo (Zimapán), El Epazote (Tasquillo), El Riíto (Tecozautla), Banzha (Tecozautla), El Tablón (Zimapán), El Tzijay (Zimapán) y El Llano (Zimapán); una comunidad agraria con 3-17-00 hectáreas, que tiene el nombre de Manguani, en el municipio de Tecozautla, y seis "pequeñas propiedades" con un total de 334-81-15.36 hectáreas: Noxthey (Tasquillo), La Florida (Tasquillo), Cuauhtémoc (Tasquillo), El Paso (Tecozautla), Xhode (Cadereyta) y Yethay (Zimapán) (CFE, Feb. 1991:1-2).

Las tierras ejidales han de ser restituidas porque la Ley de Derechos Ejidales prohíbe el pago directo a los ejidatarios por las tierras expropiadas, en caso de que dos terceras partes del comité ejidal no decida en favor de ese pago en efectivo. Las reformas ejidales de noviembre de 1991, no afectarán el proyecto de reasentamiento, porque no funcionan retroactivamente (Comunicación Personal, CFE, marzo de 1992). Por el momento, se están llevando a cabo negociaciones sobre el pago en efectivo por las tierras ejidales de Vista Hermosa, en lugar de los tres ranchos de H.M.G., Bellorín y Arroyo Triste. La compra de estos ranchos fue severamente criticada y nadie parece estar conforme con la situación.

Hay muchos documentos impresionantes de la CFE sobre el proyecto de reasentamiento Zimapán, y la mayoría de ellos hace malabares con la información cuantitativa. Resulta tentador aceptar los números y convencerse de ellos. Pero un examen más detenido de los datos revela inconsistencias entre los documentos y una vez que eso se descubre, los números, porcentajes y nombres se tornan sospechosos y pierden toda autoridad. Uno de los actuales problemas de cuantificación es el del número de viviendas en Rancho Nuevo. Un dato dice que son 204 (CFE, 1989:cuadro 23 p. 72), pero en el mismo documento alguien escribió a mano que 270, y este número se considera el correcto y es utilizado en el texto que se denomina "Uso, Funcionalidad de la Vivienda y Áreas Comunes de Rancho Nuevo..." (1992:8). Otros números mencionados son 235 (CFE, 1991b:2) y 293 (Comunicación Personal de trabajadores de la CFE, septiembre de 1992). Y este es sólo un ejemplo de las incongruencias en la información cuantitativa que se contiene en diferentes documentos de la CFE.

Los críticos del trabajo de la Comisión Federal de Electricidad ven en esta clase de hallazgos una labor

muy mal efectuada. Hay problemas de organización con los cuales se puede lidiar, pero a estos los dejaré a un lado. La singularidad del proyecto Zimapán tiene relación con una apertura de la información tal que nos permita detectar este tipo de problemas. Interpreto esos descubrimientos como un signo de las dificultades metodológicas y epistemológicas que pueden surgir en un trabajo de campo y que debieran ser adecuadamente consideradas. Es posible contabilizar casas y personas, pero parece improbable aplicar los métodos de las ciencias exactas a un pueblo como Rancho Nuevo (o a cualquier otro pueblo). Un poblado nunca está en equilibrio; siempre está creciendo y cambiando en sus estructuras y características, especialmente en una situación como ésta, en la que permanece expuesto a alguna fuerza desorganizadora. Las personas van y vienen; las casas quedan desiertas y otras se construyen intempestivamente; nacen nuevos habitantes y otros mueren; hay ideas novedosas y nuevos conocimientos que se introducen al pueblo; las negociaciones se convierten en parte de su rutina diaria; cambian todas sus relaciones sociales y económicas y, en una palabra, el pueblo entero se transforma.

Más aún, el perímetro espacial del pueblo de Rancho Nuevo, con sus casas diseminadas en todas direcciones y disimuladas entre los árboles; con un camino principal, pero con muchas veredas, hace casi

imposible para una persona entrenada en la ciudad y con pensamiento ciudadano, contabilizar bien todas las viviendas. He vivido en Rancho Nuevo por más de seis meses, y aún descubro nuevas casas en mis diarias caminatas por el pueblo.

A finales de septiembre de 1992, la CFE comenzó con un nuevo censo del número de viviendas en Rancho Nuevo. El aviso del censo se produjo dos días después de la fecha programada para empezar. El aviso era grande, de aproximadamente 50 x 100 cm, y estaba escrito en un lenguaje burocrático y autoritario. En él se decía a los lugareños que estuvieran listos para el censo, el cual era necesario para su reubicación. Personalmente, me sentí incomoda cuando lo vi en las tiendas del pueblo. El primer día, los lugareños me preguntaban asustados de qué se trataba. Al día siguiente, una habitante me dijo que era un aviso sobre el fin de una vida y que los trabajadores de la CFE tendrían grandes dificultades para obtener la información que buscaban. Los lugareños no iban a cooperar. Poco tiempo después, fue cambiado el aviso por otro mucho más pequeño, redactado en un lenguaje más cordial.

Al momento de escribir esta comunicación, casi todo el grupo de trabajadores sociales de la CFE se hallaba comprometido en las entrevistas del censo, que entre otras cosas, plantea preguntas sobre el número de miembros de la familia, su edad, su religión, el tipo de construcción de la casa y hasta cuántas ollas y sartenes hay en la cocina. Esta información se diseñó para la planeación del número de cajas y camiones necesarios para trasladar a cada familia. El censo continuará hasta noviembre de 1992.

La vida actual y su marco

Los asentamientos de Rancho Nuevo, Vista Hermosa y La Vega, en el Municipio de Cadereyta de Montes, se encuentran localizados en un valle angosto, rodeado de altas montañas, por el que pasan los ríos San Juan y Tula, en la frontera de Hidalgo y Querétaro. Abajo, en la riberas de los ríos, hay miles de árboles frutales de todo tipo; hay aguacate, mango, nueces, lima, guayaba, papaya, limón, higo, duraznos, zapote amarillo, naranjas, café y plátanos. La tierra es muy fértil y permite de dos a tres cosechas anuales de maíz, jitomate, frijol, camote y calabaza. Aparte de la producción de alimentos, los pequeños pueblos también surten a los mercados locales de artesanía, con palma para la producción de sombreros de sol y decoraciones de todo tipo. Hay dos cosechas de palma al año, que constituyen un trabajo eminentemente femenino.



La tierra se riega por un sistema de irrigación consistente en una red de canales conectados al río San Juan. Los tres pueblos comparten este antiguo sistema de irrigación. El trabajo con el sistema, por ejemplo la limpieza de sus canales después del tiempo de lluvias, se efectúa colectivamente por toda la gente que posee parcelas. Más aún, hay en los pueblos diversos pozos de agua dulce de los que se obtiene agua potable.

Las casas en los pueblos son muy diferentes unas de otras y abunda toda clase de estilos y preferencias. Algunas están hechas totalmente de materiales de la región (“pabellón”, carrizo y “tixtha”). Otras, son casas rectangulares de ladrillo, con techos planos y ventanas pequeñas. Las hay que tienen sus cocinas por separado, aunque todas poseen un “patio-enramada”, frecuentemente cubierto de plantas verdes y flores. Este es el lugar para recibir a los invitados. No pocas casas tienen una gran antena parabólica en el techo y en el frente de algunas de ellas hay una o varias camionetas *pick-up* estacionadas.

En los tres pueblos existe un síndrome de prosperidad. El consumo de toda clase de bienes aumentó cuando se les pagó a sus habitantes la primera parte de la indemnización en 1990. Por ejemplo, en Rancho Nuevo el número de camionetas *pick-up* en 1988 era entre quince y veinte, de las cuales ocho eran del mismo dueño. Ahora, hay varios cientos de camionetas y carros en los tres pueblos. También abrieron muchos negocios en 1990, y entre ellos, uno de renta de videos. Aparte de todas las instalaciones locales, no pocos vendedores ambulantes visitan a los pueblos varias veces a la semana, con el fin de comerciar sus productos.

No obstante que los pueblos se vuelven ricos y el consumo crece, al mismo tiempo ellos se empobrecen, porque la gente no los cuida como antes. Rancho Nuevo tenía un kiosco hermoso, rodeado siempre de flores. Ahora no hay nada ahí, salvo basura. Y que esa basura se ha incrementado en el pueblo, no sólo lo dicen los lugareños; también puede apreciarse por las fotografías de finales de los ochenta. El dinero también ha modificado la solidaridad del pueblo; se sabe que las fiestas han cambiado y que ya no son tan bonitas como cuando la gente no tenía dinero.

La distancia física entre los pueblos es de alrededor de 3 km, pero la distancia cultural parece mucho mayor. Rancho Nuevo es el poblado que se fundó más recientemente, junto con el ejido de Vista Hermosa, en 1937 (CFE, 1992:9). Sin embargo, cuatro o cinco casas han estado ahí desde hace por lo menos cien años. El lugar era conocido antes como el “Infiernillo”, y los lugareños dicen que la gente empezó a cambiarse

gradualmente de Vista Hermosa a Rancho Nuevo, porque tenía sus parcelas de ese lado del valle. Además, la lluvia había destruido tantas casas erigidas en Vista Hermosa, que fue necesario encontrar un nuevo lugar. Pero también el movimiento religioso de los adventistas penetró los pueblos hace cerca de 50 años y jugó, al parecer, un papel importante en la creación del nuevo poblado. Los adventistas tienen ahora lazos muy fuertes en Rancho Nuevo y dominan la vida de la villa, aunque los números oficiales indican que la mitad de sus pobladores son adventistas y la otra mitad, católicos. Vista Hermosa y La Vega son más o menos, en su totalidad, católicos. La principal iglesia católica de la zona está en el Centro de Vista Hermosa. En Rancho Nuevo hay un pequeño templo católico localizado en la entrada del pueblo que mira hacia Vista Hermosa. No hay iglesia en La Vega.

Los pueblos de Vista Hermosa y La Vega me han causado una más grande impresión. Desde que llegué en el mes de mayo, sólo he visitado Vista Hermosa dos veces y La Vega, una. Hace poco entré en contacto con dos familias de Vista Hermosa y he recibido invitaciones a sus casas. Vista Hermosa tiene, por ejemplo, más bardas de piedra y más portones que Rancho Nuevo. Las casas son casi invisibles y se localizan intencionalmente en la tierra mala de las laderas de la montaña. El olor de Vista Hermosa es a tierra y animales y al caminar desde Rancho Nuevo, uno puede percibirlo antes de llegar a las primeras casas.

La Vega se localiza al fondo del valle. Esta villa es considerada como la más pobre de las tres y está habitada principalmente por una sola familia (CFE, 1992:63). Sin embargo, de cada ocho amas de casa jefes de familia que hay en La Vega, siete poseen milpas (el 87.5%), que les han sido restituidas con 900 m² de lotes de tierra en el nuevo poblado de Mesa de León. Esto pudiera compararse con Rancho Nuevo, en donde solamente el 44.5% de las dueñas de casas tienen tierras y también con Vista Hermosa, en donde el 67% de las propietarias poseen tierras.

Ha habido mucha violencia en la historia de estos tres poblados, pero también muchos matrimonios cruzados que generaron una inmensa red de lazos familiares. El último acto de violencia fue el del excomisariado ejidal del Ejido Vista Hermosa, originario de la comunidad de La Vega, muerto a balazos por su primo en las afueras de Vista Hermosa, la noche del 6 de julio de 1992. Por cierto que ese primo, cuya familia vive en la comunidad de La Vega, ha desaparecido y el motivo de su crimen aún no se ha clarificado.

El patrón de matrimonios de los tres pueblos y los pueblos de Aljibes, Mesa de León y Puerto Salitre, puede clasificarse como endógamo, ya que es poco

probable encontrar matrimonios que empujen a sus pobladores fuera del área. Ello fortalece la etnicidad. Los pueblos se ubican en el corazón de la tierra de los otomíes, que ocultan frecuentemente su identidad por temor a una discriminación. He entrevistado a varios ancianos (de entre 70 y 90 años de edad) en Rancho Nuevo, que hablan y entienden la lengua otomí, y todos ellos me han dicho que sus padres hablaban también esa lengua, pero que empleaban asiduamente el español con sus hijos. Por lo demás, en el pueblo de Puerto Salitres no se habla el otomí. Bien pudiera tratarse de un caso de "frontera étnica". De acuerdo con mi asistente de Rancho Nuevo, hay más ancianos en La Vega y en Vista Hermosa que hablan y entienden el otomí, lo que no quiere decir que sean indios otomíes. El asunto relativo a su etnicidad es muy complicado y en la literatura antropológica más reciente, el propio concepto de etnicidad ha sido puesto en duda. De cualquier modo, la generación más joven de los pueblos ya no es bilingüe.

La reubicación de estas tres poblaciones, Rancho Nuevo, Vista Hermosa y La Vega, fue planeada para empezarse en marzo o abril de 1993. Sin embargo, probablemente éste no será el caso porque todavía faltan por construir muchas casas en el nuevo poblado. Esto quiere decir que la CFE no consideró tiempos adicionales para hechos inesperados. La cortina será cerrada por septiembre u octubre y el agua llegará a la presa en 1994.

El inicio de una nueva vida

Un nuevo poblado se ha dispuesto en Mesa de León, en el mismo ejido de Vista Hermosa, a solamente unos cuantos kilómetros de los pueblos originales de Rancho Nuevo, Vista Hermosa y La Vega, los cuales fueron reunidos para conformar el nuevo asentamiento. El nombre del lugar es El Llanito, que significa pequeña tierra rasa, sin árboles*, y tal es una descripción acertada del sitio. La tierra es llana con poca vegetación en la que predomina el cactus, y no hay protección natural contra el viento frío que llega en las tardes, ni contra la lluvia.

Las sugerencias y negociaciones en torno a los lugares de reubicación se concretaron en 1989, cuando el ahora asesinado (en julio de 1992) excomisariado ejidal Galdino, de La Vega, sugirió el mencionado lugar "El Llanito". En una asamblea general, los jefes

de familia de los pueblos de Rancho Nuevo, Vista Hermosa y La Vega, decidieron en favor de El Llanito. Las otras sugerencias fueron La Lajita -sugerencia surgida de Vista Hermosa- y El Junquillal -propuesto por Rancho Nuevo. La intención básica era no abandonar el ejido Vista Hermosa.

Un miembro del *staff* de la CFE cuya integridad me parece inobjetable, me informó de este procedimiento para escoger el lugar de reasentamiento. Pero cuando les pregunté a algunos de los lugareños acerca de la opción definida, menearon sus cabezas y me dijeron "¿Quién sabe? Lo sugirió la CFE". En un caso como éste, con concepciones tan contradictorias de la realidad, puedo conjeturar que uno está tratando con algo mucho más complejo que una simple "verdad". La cuestión es cómo la cultura modela las interpretaciones del pasado, el presente y el futuro, delimitando ciertas prioridades a la memoria.

La CFE ofreció los tipos de casas A, B y C y cada familia podía escoger entre uno de esos tres modelos. Los croquis de las construcciones se encontraban en exhibición en el campo de la CFE para que la gente los viera. Después de una primera elección individual, los tres pueblos decidieron que cada uno de ellos tendría su propio tipo de casa. Los habitantes de Rancho Nuevo escogieron la casa tipo B y los de La Vega y Vista Hermosa, casas tipo A. Las familias que habían escogido el tipo "equivocado", tuvieron que modificar su decisión por el tipo "correcto". Sólo tres familias insistieron en hacerse de una casa del tipo C. Se trata de una familia de Rancho Nuevo y de otras dos de La Vega. Esta casa del tipo C es la más grande de las disponibles.

Las casas en el nuevo poblado son de tipo urbano con facilidades modernas tales como baño integrado y cocineta (*bar-kitchen*). Algunas de las casas en los poblados originales tienen estas facilidades, pero en otro estilo. Las mujeres de Rancho Nuevo critican las nuevas construcciones abiertamente, porque ninguna de ellas es adecuada para la vida rural: "Las casas no necesitan una cocineta de este tipo, o un nicho de piedra decorativo". El problema se centraba en la funcionalidad rural, más que en la urbana. A mi pregunta que sugería todas estas cosas, las mujeres contestaron que la CFE presentó las propuestas a los hombres del pueblo que trabajaban en el nuevo asentamiento y que fueron ellos quienes las aceptaron sin poner la atención debida, porque el dinero era, finalmente, de la CFE.

Pero lo más importante de todo esto es que la chimenea no funciona muy bien en las nuevas casas (CFE, 1992:88). Es el mismo problema que el de las casas del nuevo poblado de Nuevo Paso del Arenal, en donde la

* No se olvide que la profesora Aronsson escribe para lectores en lengua inglesa o sueca (Nota del traductor).

mayoría de los inmuebles tiene la cocina separada, detrás de la propia casa, siendo que, un año después de la reubicación, la cocina se ha vuelto el centro de las actividades sociales.

En el nuevo poblado de Mesa de León, la CFE restituirá 403 casas. En octubre de 1992, había 203 casas terminadas y 200 más faltaban de construirse. Los planes de la CFE eran terminar la construcción de estas casas en diciembre de 1992, pero no han sido terminadas. El número total de casas de los tres pueblos de Rancho Nuevo, Vista Hermosa y La Vega que tienen derecho a una restitución, es de 417, de las cuales 14 van a ser indemnizadas en efectivo a sus dueños. De estas 14 casas, cuatro son de dueños muy ricos y tienen baños, dos o más recámaras, etc. Estas personas construyen ahora sus nuevas casas en los pueblos cercanos de Cadereyta o Ezequiel Montes. Las diez casas restantes, ubicadas en las riberas de los ríos, pertenecen a personas más pobres; incluso, están hechas de "basurita" y consisten, básicamente, en un simple cobertizo. Nadie sabe por el momento qué sucederá con estas diez familias cuando se lleve a cabo la reubicación y se destruyan los pueblos. Aún no he localizado a estas diez familias, pero de acuerdo con mi información ellas viven todavía en esos poblados.

Paralelamente a las actividades de la casa en el pueblo nuevo, los propios habitantes están construyendo sus casas en sus tierras de cultivo de Mesa de León. Una mujer me confió que no se traerá sus flores y sus plantas de la casa vieja al nuevo poblado, porque en este último no crece nada. Ella se las llevará a su nueva casa de la milpa. Y ésta es una afirmación muy seria acerca del nuevo poblado, porque las flores, las plantas y los árboles significan su renacimiento, como lo han dicho mis niños.

Cuando se decidió el lugar del nuevo poblado, el trabajo comenzó con la búsqueda de tierras que pudieran sustituir a las ejidales de Vista Hermosa. Los tres ranchos de H.G.M., Bellorín y Arroyo Triste se compraron en 1989 por la CFE, la cual los ha mejorado desde entonces. Ellos se localizan a más de 50 km del nuevo poblado y pueden considerarse como uno de los problemas más difíciles de resolver en el proyecto de reasentamiento de Zimapán. Estos tres ranchos están en venta. El dinero será colocado en un fondo administrado por FIFONAFE.

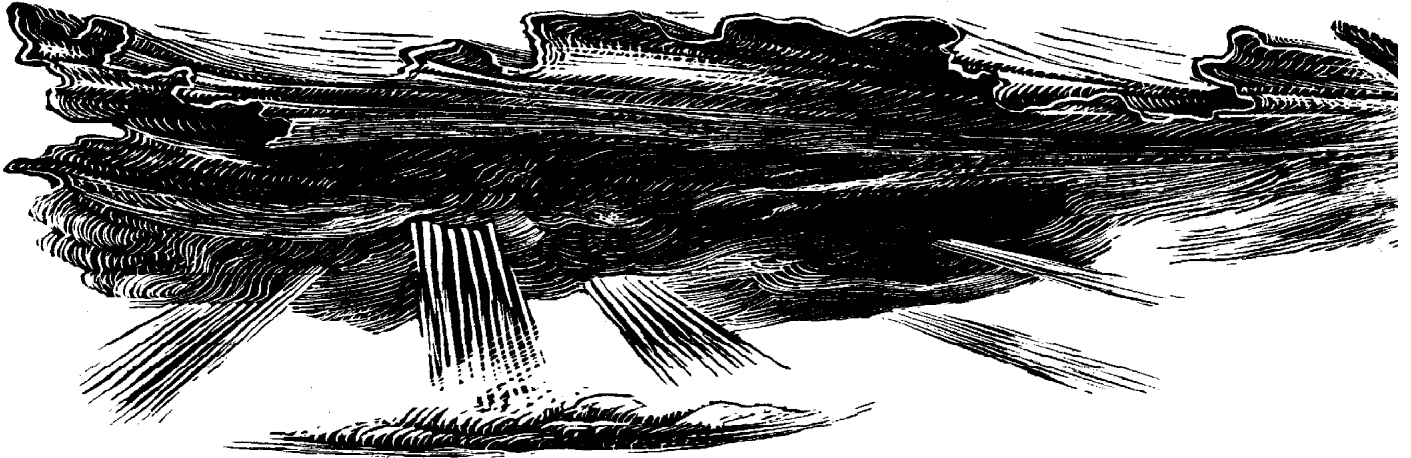
Han habido otras sugerencias para solucionar el problema de la tierra. El excomisariado ejidal Galdino propuso hace algún tiempo bombear agua de la presa hasta la Mesa. La CFE contestó con una investigación de la calidad de la tierra, que realizaron investigadores de diferentes universidades. La investigación mostró



que la calidad de la tierra era muy pobre para semejante empresa. En los pueblos, las opiniones acerca de la calidad de la tierra se dividen. Algunos dicen que nada crece en la Mesa y que el Sr. Galdino y su hermano sólo causaron problemas. Otros afirman lo contrario; indican que la tierra es buena y que lo que necesita es agua. La mayoría de los lugareños (el 90%, según datos de la CFE) ya tienen tierra temporal en Mesa de León, como complemento de sus parcelas de irrigación en la zona del río. Y tanto los trabajadores de la CFE como los del Instituto Nacional Indigenista (INI), estiman actualmente que la gente invertirá dinero y esfuerzo en mejorar esas tierras y, además, que una "casa de milpera" se podría construir en ellas, para que los hombres permanezcan allí por largos periodos de tiempo. El resto de la familia pudiera residir todo el tiempo en el nuevo poblado.

En marzo de 1993 se realizó un análisis adicional sobre la calidad de las tierras de cultivo de Mesa de León. El comité del pueblo ordenó la investigación, cuyas conclusiones son que la tierra necesita un tratamiento especial, pero, sobre todo, que se trata de una tierra adecuada para el cultivo. Sin embargo, el principal problema es el agua. Las milpas necesitan irrigación y éste es un problema que aún hay que resolver.

Como se ha mencionado antes, las casas están siendo construidas en sus milpas de la Mesa, por los pobladores, pero también se compraron nuevas tierras para futuras áreas de cultivo al lado del estado de Hidalgo.



La nueva villa en Mesa de León es un pequeño pueblo urbano localizado como un enclave en un ambiente por completo rural. La población receptora se refiere a "las casas de los ricos" y es claro que una diferencia entre ambas poblaciones pudiera causar problemas en el futuro. La idea principal del proyecto Zimapán es la de alcanzar un desarrollo para la zona; es la de restituirle a las personas sus casas y sus vidas, con un estándar mayor de vida.

Pero el aspecto del desarrollo es un dilema, porque los programas anteriores de reasentamiento han mostrado que "desarrollo" a gran escala significa, casi sin excepción, desastre cultural y social para los lugareños. Cernea (1988) ha sugerido que todo programa de reasentamiento tiene que acompañarse de proyectos de desarrollo, y en el caso de Zimapán, todavía no he oído nada al respecto de un vasto programa de desarrollo. Hay algunas empresas menores, por ejemplo, de panadería, pero ellas sostendrán únicamente a unas cuantas familias.

Generalmente hablando, en una situación de reubicación la mayoría de las personas se encuentra en peligro de empobrecerse, y las personas más vulnerables son las que ya están marginadas. En el caso de Zimapán, éstas son las que no tienen tierras y cuyas casas están erigidas con materiales conocidos en Rancho Nuevo como "basurita". Se trata de gente que no posee muchos ingresos en efectivo, que utiliza leña para cocinar y que disfruta de la cosecha de los árboles frutales de algún pariente. Es muy común que varias personas utilicen un mismo árbol frutal, pero solamente el dueño del árbol tendrá derecho a una compensación. En el nuevo poblado no hay, por ejemplo, leña; es necesario usar gas doméstico. Además, los árboles frutales ya no existen; hay que comprar la fruta. También hay que pagar por la electricidad y por el agua, y hay que pagar, además, el impuesto "predial" por

servicios públicos como el alumbrado, el alcantarillado, el correo, la recolección de basura, los teléfonos y el agua necesaria para regar los jardines. Hoy por hoy, no se paga nada, sencillamente porque no se cuenta con aquellos servicios.

He platicado con varias mujeres sobre el asunto y todas están muy preocupadas. Contestan que no saben qué hacer. Algunos de sus maridos no trabajan y para la mujer con varios hijos, es prácticamente imposible encontrar trabajo en este ambiente y completar un ingreso. Las mujeres de las familias acomodadas que ya han sido indemnizadas por sus jardines frutales, dicen que el dinero se habrá ido en unos cuantos años y que sus hijos serán arrojados a la calle. La esencia del problema no es solamente social, sino también de sexos. Los hombres ejercen el control total del pago en efectivo de la CFE y las mujeres no tienen acceso a ese dinero.

En los antiguos pueblos era fácil conseguir fruta, vegetales, hierbas y plantas, así como leña para el fuego. Las mujeres tomaban a sus hijos, bajaban a la milpa unas horas y recogían cuanto necesitaban. O bien, iban al río por plantas comestibles silvestres. Pero en el nuevo poblado casi todo ello desaparecerá. Se harán necesarios el dinero en efectivo y el transporte y los niños sufrirán alternadamente por el calor o el frío y por el polvo. La situación será aún más precaria en un área conocida por su enorme migración, la cual tenderá a aumentar. Hay indicios claros de ello. Los hombres se marcharán a los Estados Unidos o a otras partes, ausentándose por meses enteros, y las mujeres y los niños se quedarán solos en el nuevo poblado, lidiando con los problemas mencionados.

Normalmente, se considera a los hombres los propietarios de la casa y de la milpa. Ellos son los jefes de familia que tienen el control absoluto del pago en

efectivo. Pero también hay mujeres aceptadas como dueñas de casa y de tierra. Son mujeres solteras o viudas, o que sus maridos las dejaron hace muchos años. Muchas de ellas tienen hijos de distintos hombres. En total, son 53 las mujeres de los tres pueblos que tienen casas y tierra, y todas tienen casas nuevas en La Mesa de León; 31 de ellas poseen milpas. Todas tienen el derecho, como jefe de familia, de asistir a las reuniones mensuales del pueblo sobre las reubicaciones, las cuales están formalmente, pero no en la práctica, abiertas únicamente a los jefes.

Estas mujeres parecen tener una posición especial en el pueblo. Aquellas que he conocido hasta ahora, son mujeres muy poderosas. Tienen buen cuidado de sus casas y de sus hijos y tienen buenas oportunidades para ganar dinero o para compartir las cosechas. Una de ellas posee conocimientos especiales sobre plantas medicinales y otras cosas. Y al respecto de su reubicación y del futuro, una me dijo que rentará su casa nueva y que se mudará a una ciudad grande como Querétaro. Buscará trabajo y procurará que sus hijos vayan a buenas escuelas, lo cual es el propósito de su desplazamiento. Ella ve esto como una necesidad para el futuro.

Entre varios de los lugareños hay opiniones diversas acerca de su propia reubicación. He oído muchas afirmaciones en torno a que no quieren vivir en el nuevo poblado. La predicción más negativa que he escuchado dice que ese nuevo poblado será un pueblo fantasma en pocos años. A pesar del trabajo, el tiempo, el esfuerzo y el dinero que se están invirtiendo en el proyecto Zimapán, persisten en él los problemas clásicos de la reubicación.

Hay muy pocos reasentamientos exitosos y creo que es legítimo hacer varias preguntas básicas acerca de los métodos de trabajo, las presuposiciones epistemológicas, la organización y el entrenamiento de los trabajadores. Además, es necesario formular preguntas sobre la dinámica de los pueblos y las estructuras y las fracciones de los mismos antes de iniciar

cualquier negociación. Por lo menos con un año de anticipación, sería necesario vivir en los pueblos y documentarse sobre su vida antes de comenzar con entrevistas censales formales. Finalmente, se hallan involucrados pueblos y gente "montañeses", cuya cultura no es la misma que la que predomina en la sociedad, y cuyas necesidades no son, preponderantemente, unas casas "elegantes" y un kiosco de cemento como el de Nuevo Paso del Arenal, pero sí, en cambio, árboles, agua y espacio. Se trata de preguntas sobre desarrollo y civilización.

Bibliografía

- BASALDÚA Hernández, Manuel
 1991 "En torno a la problemática de reubicación y respuesta política en el Proyecto Hidroeléctrico Zimapán, México", Universidad Iberoamericana, marzo de 1991, Ponencia sin publicar.
- CERNEA, Michael M.
 1988 "Involuntary Resettlements in Development Projects, Policy guidelines in World Bank-Financed Projects", World Bank Technical Paper Number 80, Washington.
- COMISIÓN FEDERAL DE ELECTRICIDAD
 s/f Lista de "Nombre del dueño y número de vivienda".
- 1989 "Análisis Socioproductivo del Área de Embalse P.H. Zimapán".
- 1991(a) "Regímenes de Propiedad Afectados por el Proyecto P.H. Zimapán", febrero de 1991.
- 1991(b) "Afectaciones del Proyecto Hidroeléctrico Zimapán en el Estado de Querétaro", junio de 1991.
- 1992 "Uso, Funcionalidad de la Vivienda y Áreas Comunes de Rancho Nuevo, Vista Hermosa, La Vega y El Nuevo Poblado", Área de Estudios Socioeconómicos y Culturales, julio y agosto de 1992.
- 1992 Lista de "Construcción del nuevo poblado Mesa de León", Subcomité de Supervisión, septiembre 16 de 1992.